

Ataque preventivo

Juan Pablo Heras

Puzzle dramático en 31 piezas para 6/8 actores

PERSONAJES

Centrales.

CLAUDIA, 29 años.

EMMA, 41 años.

CARLOS, 41 años.

LÓPEZ, 28 años.

RACHID, 30 años.

SONIA, 9 años, 16 años, 18 años, 22 años.

Periféricos.

REPRESENTANTE.

SANDRA.

HOMBRE.

EL ALIADO.

EL JEFE.

MUÑOZ.

DESCONOCIDO.

PADRE.

MADRE.

CHICO.

AMIGA.

CASERA.

SORDOMUDO.

MUJER.

MÉDICO.

NARCOTRAFICANTE.

Éste es un puzzle dramático de 31 piezas, ligadas por medio de seis ejes a los personajes centrales y al único espacio que comparten: el avión. Entre paréntesis se indica el orden cronológico de la acción, evidentemente distinto al propuesto para la escena. La presentada, aun siendo la preferida por el autor, no es sino una opción más de ordenación de las piezas. El director podrá decidir cualquier otra según sus intereses, motivaciones y caprichos.

Los 16 personajes periféricos podrán ser interpretados por los mismos seis actores que se encarguen de los principales, o bien por un actor y una actriz dedicados exclusivamente a ellos. En todo caso, su caracterización será marcadamente distinta de los centrales, reduciéndose en lo posible a marcas conceptuales, esquemáticas. Valen las máscaras.

En el escenario están dispuestos dos espacios: en el primero, varios asientos de avión, en primera clase, presentados en fila india como en un avión real u orientados de cara al público, en una suerte de ley de frontalidad que afectaría al movimiento de los personajes. Emma y Carlos se sientan juntos. Los demás, separados. El otro espacio está en principio vacío, preparado para llenarse sólo con el pasado visible de los personajes.

El avión (1)

Se apagan las luces de la sala. El escenario sigue en oscuro.

CLAUDIA.- (En off.) Está muerto.

(Poco a poco se van iluminando los asientos de los personajes que intervienen. Se oye una respiración, la de CARLOS, ampliada en un principio por los altavoces y reducida

finalmente a la que pueda producir el actor sin ningún tipo de refuerzo técnico.)

EMMA.- (A CARLOS.) Relájate. No arreglas nada poniéndote nervioso.

CARLOS.- No hay nada que arreglar. (Sigue respirando con cierto esfuerzo. EMMA parece verlo como algo natural.)

LÓPEZ.- (A SONIA -22 años-, en un tono bajo que intenta ser familiar.) No te preocupes. Todo saldrá bien.

SONIA.- ¿Todo saldrá bien? ¿Cómo lo sabe?

LÓPEZ.- No lo sé. Lo espero.

SONIA.- Pues no mienta entonces.

LÓPEZ.- A mí me ayuda.

SONIA.- Pues se lo susurra a sí mismo. A mí no me gusta que me susurren. Déjeme en paz.

(Finalmente vemos a la azafata, CLAUDIA, que observa el cuerpo muerto de RACHID.)

CLAUDIA.- ¿Qué hacemos?

CARLOS.- Es mejor que el capitán no lo sepa.

EMMA.- Carlos...

CARLOS.- Ni el resto de la tripulación, ni los otros pasajeros.

SONIA.- Será lo mejor...

LÓPEZ.- No se lo habrá dicho a alguien...

CARLOS.- Más vale que no se lo haya dicho a nadie...

EMMA.- Carlos... Relájate...

CLAUDIA.- (Tapando el cadáver con una de las mantas del avión.) No se preocupen. Estoy a su disposición.

(Oscuro.)

Emma y Carlos (5)

EMMA.- ¿Has echado ya el cepillo de dientes en la maleta?

CARLOS.- Sí...

EMMA.- ¿Y las toallas?

CARLOS.- También...

EMMA.- No hay que olvidar nada. Imagínate. Estar allí en mitad de Egipto y darnos cuenta de que nos falta algo...

CARLOS.- No te preocupes por eso, cariño.

EMMA.- ¿No?

CARLOS.- Los faraones guardaban de todo en las pirámides. Seguro que todavía les queda algo de puré de serpiente.

EMMA.- No me tomes por gilipollas. Odio que me tomes por gilipollas.

CARLOS.- Llevo todo. No se me olvida nada. Está todo controlado.

EMMA.- Me apetece mucho este viaje.

CARLOS.- A mí también.

EMMA.- Escapar por un tiempo de la vida cotidiana. Dejar por un momento nuestras vidas aparcadas...

CARLOS.- Y volar. Me gusta volar. Me gustan mucho los aviones.

EMMA.- Estar en un sitio distinto, tan exótico, tan diferente a lo que estamos acostumbrados...

CARLOS.- Pareces el folleto de una agencia de viajes...

EMMA.- Lo digo en serio. Nos viene bien escapar.

CARLOS.- A todo el mundo le viene bien escapar.

EMMA.- Darnos unas vacaciones de nosotros mismos.

CARLOS.- Me encanta volar, ¿te lo he dicho alguna vez?

EMMA.- Sólo hay una pega...

CARLOS.- Surcar las nubes, como un pájaro...

EMMA.- Que se acaba tan pronto.

CARLOS.- Hasta los pájaros tienen que aterrizar.

EMMA.- Bueno, mejor no pensar en el final...

CARLOS.- Sí.

EMMA.- ...cuando todavía no nos hemos ido.

CARLOS.- Mejor.

EMMA.- Mejor no pensar en el regreso.

CARLOS.- Mejor. Sí. Mejor.

(Oscuro.)

Claudia (5)

CLAUDIA.- Lo que sea, dímelo ya. Tengo un vuelo en quince minutos.

REPRESENTANTE.- Puedes volver. Hay una oferta...

CLAUDIA.- ¿Quién ha dicho que yo quiera volver?

REPRESENTANTE.- Llevas meses sin pisar tu casa.

CLAUDIA.- Tengo mucho trabajo.

REPRESENTANTE.- ¿De qué huyes?

CLAUDIA.- Voy a volver. Pero todavía es pronto. Estoy ahorrando.

REPRESENTANTE.- ¿Volverás a pintar?

CLAUDIA.- Sí, pero cuando ya no me esté jugando la vida en cada cuadro. Estoy ahorrando mucho y cuando vuelva, tendré lo suficiente para trabajar con estabilidad.

REPRESENTANTE.- Estabilidad. Te pasas la vida en el aire. ¿Para qué necesitas estabilidad?

CLAUDIA.- Para pintar. Sin agobios. Sin miedo.

REPRESENTANTE.- Reconoces que estás huyendo.

CLAUDIA.- No estoy huyendo. Sólo quiero volar un tiempo. Ya volveré, estoy ahorrando.

REPRESENTANTE.- Cuando aterrices te habrás olvidado de quién eres.

CLAUDIA.- Tengo que irme.

REPRESENTANTE.- Claudia, despierta. La vida real está aquí, en la tierra. Esperándote. Puedes comerte el mundo si lo deseas.

CLAUDIA.- Me están esperando.

REPRESENTANTE.- ¿A dónde vas?

CLAUDIA.- El Cairo. Regreso mañana a Madrid, pero sólo para tomar otro vuelo a Berlín. Lo siento, no puedo quedarme más tiempo.

REPRESENTANTE.- Espero verte pronto. Aquí abajo.

CLAUDIA.- Nos vemos. Adiós.

(Oscuro.)

Sonia (5)

22 años. Hablando por teléfono.

SONIA.- Me voy a casa (...) Sí, ya está decidido, y no hay vuelta atrás. (...) Fue Diana. Le dije que no quería salir de la ruta (...) Nos quiso llevar por no sé qué callejones y yo me negué. (...) Es peligroso. Salir de la ruta y alejarse del guía es peligroso, y Diana es mayorcita para saberlo. (...) Me enfadé. Me puse firme. Diana no quiso acompañarme al hotel. Lo hizo Sara, y a regañadientes. Y ahora estoy sola. Y me volveré a casa sola. Tener amigas para esto... (...) Bien. (...) Bien, hasta ese momento (...) No sé... (...) No recuerdo los nombres de todas las pirámides, no sabría decirte. ¿Lo mejor? (...) Sí, sigo aquí. Hubo un chico. (...) No, tonta, fue de lejos. Un chico muy moreno con los ojos muy azules. (...) Sí, egipcio, pero egipcio raro. No sé. Como un ángel. Sí. Me miró. Y hasta creo que me siguió. (...) Sí, llevaba el spray. Pero no lo llevaba a mano, y no sé por qué, ni siquiera lo saqué del fondo del bolso. No me daba miedo. No sé, no sé como explicarlo. Ya te digo. Como un ángel. (... **Rie.**) Idiota... ¿Te imaginas? (...) No. Es peligroso. Es peligroso alejarse del guía. Es poco recomendable cuando te vas de viaje, y más a países como éste. (...) No. Me siento incómoda. Incómoda y sola. Me gustaría estar ya en el avión. Volando. Lejos de todo.

López (5)

En el aeropuerto.

Voz en off.- El vuelo con destino Madrid por puerta 11 sufre un retraso estimado en dos horas. Rogamos disculpen las molestias.

LÓPEZ.- La madre que los trajo.

DESCONOCIDO.- En fin. Paciencia...

LÓPEZ.- Qué poca vergüenza... Dos horas perdidas... ¿Y ahora qué hago?

DESCONOCIDO.- Relájese. ¿No puede hacer algo de su trabajo?

LÓPEZ.- No, joder, mi ordenador se ha quedado sin batería.

DESCONOCIDO.- Puede leer un poco...

LÓPEZ.- No he traído nada para leer. Pensé que podría trabajar con el ordenador. Y no puedo leer cuando tengo tanto trabajo. Mierda.

DESCONOCIDO.- Relájese y descanse.

LÓPEZ.- ¿Cómo voy a relajarme sabiendo el tiempo que estoy perdiendo?

DESCONOCIDO.- No sabía que se hicieran negocios en Egipto. Pensé que aquí sólo veníamos turistas.

LÓPEZ.- La globalización. **(Silencio.)** Joder, ¿qué hago ahora?

DESCONOCIDO.- Siéntese y piense en cualquier cosa. **(El desconocido abre un periódico y empieza a leer. Pausa.)**

LÓPEZ.- Pensar. **(Pausa.)** Oiga.

DESCONOCIDO.- Qué...

LÓPEZ.- ¿En qué puedo pensar?

DESCONOCIDO.- **(Que comienza a impacientarse.)** No sé, piense en su vida, en algo bonito de su vida.

LÓPEZ.- En mi vida... **(Pausa.)** Oiga.

DESCONOCIDO.- Qué...

LÓPEZ.- No se me ocurre nada...

DESCONOCIDO.- Algo habrá en lo que pueda pensar...

Tendrá alguna ilusión en la vida, ¿no?

LÓPEZ.- Sí, claro.

DESCONOCIDO.- Claro. ¿Y cuál es?

LÓPEZ.- El futuro.

DESCONOCIDO.- ¿Grandes proyectos?

LÓPEZ.- Sí. Vivir sin trabajar. Como un rey. Sí. Como un rey.

Voy a tener una casa junto al mar y dedicarme a la pesca.

DESCONOCIDO.- Eso está mejor.

LÓPEZ.- Es lo que siempre he querido hacer. Mirar el mar todas las mañanas mientras desayuno...

DESCONOCIDO.- Buena idea. Pasear por la arena...

LÓPEZ.- No.

DESCONOCIDO.- ¿No?

LÓPEZ.- Me daría el lujo de no pisar la playa durante días, o durante semanas, sólo porque sé que la tengo al lado de casa y que lo puedo hacer cuando quiera. Cuando a mí me dé la real gana. Y siempre acompañado. Siempre. Siempre acompañado de una mujer con los ojos verdes.

DESCONOCIDO.- Es una idea bonita. ¿Y cuándo se traslada?

LÓPEZ.- He hecho cálculos... Creo que podré retirarme a los 59. Desde entonces podré vivir de las rentas y de lo que he ahorrado en mi plan de pensiones.

DESCONOCIDO.- A los 59.

LÓPEZ.- Sí. Ahora no tengo tiempo.

DESCONOCIDO.- ¿No tiene tiempo? ¿Cuántos años tiene usted?

LÓPEZ.- 28.

DESCONOCIDO.- Ya. No tiene tiempo.

LÓPEZ.- En estos asuntos uno puede perder todo lo que tiene si se descuida un solo segundo. Llegará el día.

DESCONOCIDO.- Se va aburrir de tanto esperar.

LÓPEZ.- No. Yo no me aburro. Tengo mucho trabajo.

(Oscuro.)

El avión (2)

CLAUDIA.- Ya está. Nadie más de la tripulación pasará por aquí hasta que aterricemos. Los de clase turista no tienen acceso a esta zona. Tenemos suerte de ser pocos.

SONIA.- (Casi inaudible.) Quiero irme.

CLAUDIA.- ¿Qué?

SONIA.- ¡Quiero irme! Yo no tengo nada que ver con esto. No quiero tener nada que ver con ustedes. No quiero que me encuentren al lado de un muerto cuando aterrice el avión.

CARLOS.- Tú te quedas. Nos quedamos todos. Y tú sí tienes que ver con esto. Si no, ¿por qué tendrías tantas ganas de largarte?

SONIA.- Quiero irme. Quiero irme a mi casa.

(EMMA se le acerca y la abraza maternalmente.)

EMMA.- Tranquila... Tranquila.. (a CARLOS.) No hacía falta que le gritaras...

CARLOS.- ¡Artes, antes le debería haber gritado! Ella empezó todo esto. Si no fuera por ella, seguiríamos volando tranquilamente.

LÓPEZ.- Ya basta. Así no solucionamos nada.

CARLOS.- ¿Y qué se te ocurre? ¿Tirar el cadáver por la ventana?

CLAUDIA.- Deberíamos hablar. Que cada uno cuente lo que hizo y lo que vio. Y decidir qué contarle a la policía cuando aterricemos en Madrid.

EMMA.- ¿De cuánto tiempo disponemos?

CLAUDIA.- Sólo 45 minutos.

EMMA.- Es más de lo que esperaba. Pensé que estábamos a punto de llegar.

LÓPEZ.- Yo también. Todo ha sucedido tan rápido...

CARLOS.- Tampoco nos sobra el tiempo. Hablemos.

CLAUDIA.- Debemos dar sólo una versión. Una versión única. Es la mejor manera de prevenir problemas.

LÓPEZ.- Hablemos. Nos pondremos de acuerdo todos y contaremos siempre la misma historia.

CARLOS.- De acuerdo. Manos a la obra. ¿Cuál será la verdad?

(Oscuro.)

Emma y Carlos (1)

Vemos a CARLOS esperando, impaciente. Mira el reloj, inquieto y decepcionado. Aparece EMMA. Se saludan con dos besos en las mejillas.

EMMA.- Siento el retraso.

CARLOS.- No te preocupes. Acabo de llegar.

EMMA.- Sí me preocupo. Debo preocuparme. Últimamente no hago más que llegar tarde.

CARLOS.- Ya te digo que no me importa.

EMMA.- Si es lo que yo digo: “eso me pasa por divorciarme de mi despertador”.

CARLOS.- ¿Cómo?

EMMA.- “Divorciarme de mi despertador”.

CARLOS.- Ya, y a he oído...

EMMA.- Vas a pensar que qué tía más rara, que debe estar loca para decir esas cosas...

CARLOS.- No, no, te aseguro que yo no pienso nada de eso.

EMMA.- Es que siempre me quedo dormida después de comer. Siempre. Veo la tele y me quedo dormida. No es una siesta, porque yo no duermo siestas, ¿tú duermes siestas?

CARLOS.- No. A veces.

EMMA.- Tampoco. Como mi ex marido. Él tampoco dormía la siesta. Por eso. Era él quien me despertaba.

CARLOS.- Ah... Por eso lo del despertador...

EMMA.- ¿Ves? Ya no estoy loca..

CARLOS.- No, no, yo nunca he pensado eso...

EMMA.- Sí, no me engañes, sí que lo has pensado... Pero lo que te decía, él me despertaba de todas las siestas. Me despertaba con un beso, mi ex marido. Bueno, últimamente me despertaba con el ruido de tirar de la cadena.

CARLOS.- Qué lástima.

EMMA.- Pues eso, ahora no tengo a nadie que me despierte. Y por eso llego tarde. Siempre llego tarde. Y luego tengo pesadillas en las que llego tarde a un sitio y pasa que por llegar tarde mi vida se vuelve un infierno, o que me quedo sin vida, no sé...

CARLOS.- Esote pasapor quedarte dormida delante de la tele...

EMMA.- (Riéndose ampliamente.) Qué gracioso... No me gusta llegar tarde, es como echar a perder la vida, como hacerse una vieja de repente, ¿no crees? ¿Estás de acuerdo? ¿Tú qué opinas?

CARLOS.- Sí, estoy de acuerdo.

(Pausa.)

EMMA.- A veces, no sólo me daba un beso para despertarme, mi ex marido. Muchas veces hacíamos el amor. Me gusta hacer el amor a media tarde. ¿A ti te gusta hacer el amor a media tarde?

CARLOS.- Sí. Mucho.

(Pausa.)

EMMA.- Bueno...

CARLOS.- Bueno... (Pausa.) Ah. (Saca un paquetito envuelto como regalo.) Aquí tienes tu regalo de cumpleaños.

EMMA.- No debías haberte molestado. Ya he empezado a dejar de contar los cumpleaños. De hecho, debería enfadarme contigo por habérmelo recordado. Estoy muy enfadada contigo. (Abre el regalo. Son unos pendientes de aspecto caro contenidos en una caja más bien grande y lujosa.)

EMMA.- Oh... Qué bonitos. (Mientras se los pone.) No puedo aceptarlos... No deberías haberte molestado, de verdad.

CARLOS.- Si no es molestia...

EMMA.- Por un momento pensé que era un despertador.

CARLOS.- Si quieres, los cambio. Creo que por dos euros venden unos relojes *made in Taiwán* estupendos...

EMMA.- Qué gracioso eres. Sí, pensé que era un despertador. Es que me hace tanta falta un despertador...

CARLOS.- ¿A qué hora necesitas que te levante?

EMMA.- ¿Quién?

CARLOS.- El despertador.

EMMA.- No sé, depende de con quién haya quedado...

CARLOS.- Muy bien. No te preocupes. Yo te llamo y te despierto.

(Oscuro.)

Sonia (1)

9 años. Sola, al público. Las voces de la madre y el padre, en off.

SONIA.- Mamá...

MADRE.- Qué...

SONIA.- Papá...

PADRE.- Qué...

SONIA.- Dani me ha dicho que si quiero ir con él a montar en bicicleta.

PADRE.- ¿Quién es Dani?

SONIA.- Dani es Dani. El de mi clase.

MADRE.- Pero tú no sabes montar en bicicleta, hija...

SONIA.- No importa. Dice Dani que él me enseña.

PADRE.- ¿Dónde?

SONIA.- En su barrio. Allí hay un parque grande para montar en bici. Como aquí no se puede... Y dice que tiene dos bicis, y me presta una...

MADRE.- Pero hija...

SONIA.- ¿Qué, mamá?

MADRE.- Es mejor no pedir nada prestado a nadie. ¿Y si la rompes? Igual le molesta tener que dejarte la bici.

SONIA.- Pero si es él el que me ha dicho que me la dejaba...

MADRE.- Ya, hija, pero una cosa es lo que se dice para no molestar a la gente y otra cosa lo que se piensa...

PADRE.- Mira, tengo una idea mejor: traes a ese Dani a casa y juegas aquí con él. ¿Dónde vais a estar más cómodos que en casa? Tienes un montón de juguetes...

SONIA.- Jo, pero yo quiero montar en bici...

MADRE.- Ya vale. No protestes más. Lo hacemos por tu bien.

(Oscuro.)

Claudia (1)

CLAUDIA.- Haré lo que sea.

(El hombre da vueltas a su alrededor, observándola de arriba abajo.)

REPRESENTANTE.- La llamada que esperas puede sonar en cualquier momento...

CLAUDIA.- La estaré esperando...

REPRESENTANTE.- No, no esperes nunca, Claudia. Haz tu vida, sigue preparándote, sigue ampliando tu red de contactos. Pero no esperes. Lo único que te pido...

CLAUDIA.- Lo que sea, haré lo que sea.

REPRESENTANTE.- Lo dejarás todo. En cuanto oigas esa llamada, olvidarás al instante lo que sea tu vida en ese momento.

CLAUDIA.- Mi trabajo...

REPRESENTANTE.- Tu trabajo. O tu familia. O tu pareja.

CLAUDIA.- Por un tiempo.

REPRESENTANTE.- O por mucho tiempo. Si hay suerte quizá puedas exponer en el extranjero. Quién sabe.

CLAUDIA.- Lo dejaré todo. Si hay suerte.

REPRESENTANTE.- Siempre disponible.

CLAUDIA.- Siempre.

REPRESENTANTE.- Yo trabajo en serio. Y lo doy todo.

CLAUDIA.- Yo también. Estaré disponible.

REPRESENTANTE.- Bien. **(Por primera vez se para y la mira directamente a la cara).** Relájate un poco. Estás muy tensa. Tienes un gran futuro por delante.

CLAUDIA.- Ahora la cosa va en serio.

REPRESENTANTE.- Ya no es un juego. Es cierto. Pero nunca dejes de jugar. Al fin y al cabo, eres artista.

CLAUDIA.- (Sonríe, por fin.) Soy artista. Suena bien cuando lo dicen otros.

REPRESENTANTE.- Te cansarás de escucharlo.

CLAUDIA.- Pero no estoy segura...

REPRESENTANTE.- ¿Qué es lo que te preocupa?

CLAUDIA.- No sé si soy una buena pintora.

REPRESENTANTE.- Eso no es importante.

CLAUDIA.- ¿Cómo no va a ser importante?

REPRESENTANTE.- Lo primero es que te conozcan. Exponer en sitios prestigiosos y que la gente hable de ti. Ya tendrás tiempo de aprender con la experiencia. Y serás cada vez mejor.

CLAUDIA.- Lo que tú digas.

REPRESENTANTE.- Vas a llegar lejos. Lo sé.

CLAUDIA.- ¿Puedo soñar?

REPRESENTANTE.- Sueña. Pero nunca despiertes.

(Oscuro.)

López (1)

LÓPEZ.- ¿Muñoz? ¿Cómo que Muñoz?

EL ALIADO.- Son rumores.

LÓPEZ.- Pero Muñoz es un Don Nadie.

EL ALIADO.- Un Don Nadie con buenos padrinos.

LÓPEZ.- Me cago en su sombra.

EL ALIADO.- ¿Hago bien en decírtelo?

LÓPEZ.- Joder, pues claro que haces bien. Gracias. Te debo una.

EL ALIADO.- Tomo nota.

LÓPEZ.- Hay que hacer algo.

EL ALIADO.- Conmigo puedes contar.

LÓPEZ.- Lo sé. Pero dime una cosa.

EL ALIADO.- Pregunta.

LÓPEZ.- ¿Es seguro? Quiero decir, ¿es seguro que ese cabrón me va a quitar el puesto?

EL ALIADO.- Son rumores.

LÓPEZ.- ¿Sólo rumores?

EL ALIADO.- Pero nunca se sabe. Qué quieres que te diga, más vale prevenir, ¿no?

LÓPEZ.- Ya. Hay que hacer algo. Pronto.

EL ALIADO.- Es el momento. Aprovecha ahora, que todavía no es nadie.

LÓPEZ.- Cierto. Ahora será fácil. Si no actuamos ya, la cosa se va a poner muy jodida.

EL ALIADO.- Aprovecha tus influencias. Aquellos que te son leales. No le dejes crecer.

LÓPEZ.- Eso es. Con cucarachas como esa basta con un buen pisotón. No le tengo miedo.

EL ALIADO.- No es nadie.

LÓPEZ.- No le tengo miedo.

(Oscuro.)

Rachid (1)

CASERA.- Rachid.

RACHID.- Dígame, maestra.

CASERA.- Tengo que hablar contigo. Y no soy maestra.

RACHID.- Hable, maestra.

CASERA.- Tienes que irte.

RACHID.- ¿A dónde?

CASERA.- Tienes que irte de mi casa.

RACHID.- ¿Por qué?

CASERA.- Lo sabes perfectamente.

RACHID.- Mes que viene. Yo pago.

CASERA.- No, Rachid, llevo mucho tiempo esperando. Y he sido buena. A pocos caseros vas a encontrar tú tan comprensivos como yo. Tu mujer y tú tenéis una semana para encontrar otro sitio.

RACHID.- Usted es mala maestra.

CASERA.- Yo no soy tu maestra.

RACHID.- No sabe la palabra que yo necesito.

CASERA.- ¿Otra vez con eso? Ya te he dicho que esa palabra no existe.

RACHID.- ¿Por qué?

CASERA.- Porque no...

RACHID.- Pero hay palabra para hijo que pierde a padre. ¿Por qué no para padre que pierde a hijo?

CASERA.- Porque no la hay. Y ya no me vale esa historia. Hace un año que murió tu hijo, Rachid. Ya no es excusa para no pagar.

RACHID.- Mi hijo no es excusa. Mi hijo es dolor aquí dentro. Y si no tengo esa palabra no sé quién soy.

CASERA.- No vas a conseguir que me conmueva, Rachid. Hablas muy bien español. Y tienes suerte de tener papeles. No te costará conseguir trabajo.

RACHID.- Era más fácil antes, sin papeles. ¿Quién quiere trabajadores si puede tener esclavos?

CASERA.- Yo ya no puedo hacer nada más para ayudarte.

RACHID.- ¿Usted me odia?

CASERA.- No, Rachid. No te odio.

RACHID.- Yo lo haría. Si alguien me debiera un año de alquiler, yo le odiaría. ¿Sabe una cosa? Yo a usted sí le odio.

CASERA.- Vaya ¿Y eso?

RACHID.- Porque es amable. Como todos. Amables, siempre amables. Sonríen todo el tiempo. Pero escupen con los ojos. Los odio. Los odio a todos. Pensé que usted era diferente. Pero no. Usted es mala maestra.

CASERA.- No pienso escuchar más idioteces. Volveré en una semana. Y quiero la casa vacía y sin vosotros, o si no, llamaré a la policía.

(Oscuro.)

El avión (3)

CLAUDIA.- Estoy acostumbrada a pasajeros maleducados. A veces creen que eres su esclava, que vives sólo para ellos, y que no tienes derecho a cometer errores. Estoy acostumbrada, es normal, se responde con una sonrisa postiza y punto. Pero esta vez...

LÓPEZ.- Yo lo vi. Le hablaba de muy mala manera.

CLAUDIA.- Me parece que estaba muy nervioso.

LÓPEZ.- Todo el mundo se pone nervioso en los aviones y no se pone a gritar a las azafatas. Fue muy grosero contigo.

CLAUDIA.- También he visto mucha gente nerviosa. Y no es lo mismo. No era lo mismo.

CARLOS.- Un momento. **(Mirando a todos a los ojos.)** Odio eso de hablar bien de la gente sólo porque está muerta. Ese tío era un maleducado. Da igual que esté muerto, era un maleducado y una persona violenta. Violenta. ¿Vale? Tenemos que hablar claro y no justificarle.

EMMA.- **(A CARLOS.)** Ella no le está justificando, cariño.

CARLOS.- Yo sólo digo que tenemos que hablar claro.

EMMA.- Y eso hace. Te estás poniendo muy nervioso, y no arreglas nada si te pones tan nervioso.

SONIA.- ¿Por qué no se callan de una vez y la dejan hablar?

LÓPEZ.- Si siguen discutiendo vamos a acabar con tres muertos en lugar de uno. **(Silencio.)** Lo siento, no ha tenido gracia.

CLAUDIA.- Todos lo vieron. Y eso es lo peor. Cuando tienes un problema con un pasajero y todo el mundo se entera, y piensan que eres una incompetente.

EMMA.- Nadie pensó eso. Él no tenía derecho a gritarte.

CLAUDIA.- Por poco le tiro la comida cuando le entregué su bandeja. No a propósito. Es que me estaba poniendo nerviosa. No sé, me estaba contagiando sus nervios...

LÓPEZ.- Yo me di cuenta. **(A la azafata.)** Te noté nerviosa. Y no sabía por qué. Pero te noté nerviosa y empecé a preocuparme, porque notaba algo raro. Me preocupé por ti.

CLAUDIA.- Bueno... Gracias, supongo. Por dónde iba... Al rato me llamó. A gritos. Eso lo oyeron todos, ¿verdad? **(Todos asienten.)** Se quejaba de los cubiertos. No cortaban bien la carne.

CARLOS.- Pues yo la he cortado estupendamente...

EMMA.- Eso no les interesa, Carlos...

CARLOS.- Tú no decides lo que es importante... **(A Claudia.)** Es un detalle importante, ¿no? Para definir la verdad...

CLAUDIA.- Yo le dije que no teníamos otros. Que eran las normas. Que desde lo del 11 de septiembre estaban totalmente prohibidos los cubiertos afilados. Que si quería le cambiaba la carne por otra. Y fue entonces cuando sacó la navaja.

(Oscuro.)

Emma y Carlos (2)

En la cama.

EMMA.- No me mires así.

CARLOS.- ¿Cómo te estoy mirando?

EMMA.- Así.

CARLOS.- Lo que tú digas.

EMMA.- Sabes que no pasa nada. Sabes que no me importa.

CARLOS.- Ya.

EMMA.- Lo sabes perfectamente. Pero me miras así.

CARLOS.- ¿Cómo?

EMMA.- Así. **(Pausa.)** ¿Ves? Lo estás haciendo otra vez. Cariño, no es importante para mí, de verdad...

CARLOS.- ¿Seguro?

EMMA.- Seguro. Así que no me mires así.

CARLOS.- Es que no puedo evitarlo. Me siento culpable.

EMMA.- Eso ya es cosa tuya. Yo ya te he dicho que no me importa. Así que no me restriegues tu culpa con la mirada, ¿vale?

CARLOS.- Vale. ¿Sabes? Tengo una teoría. Creo que sé por qué no... Ya sabes...

EMMA.- ¿Ya sabes qué? ¿Qué es lo que tengo que saber?

CARLOS.- Mujer, ya sabes...

EMMA.- ¿Por qué no se te empalma? ¿Por qué no se te pone dura? ¿Por qué nunca hablas claro?

CARLOS.- Mi teoría es que eso me pasa por miedo. Por miedo a que eso me pase. Mi cuerpo nota el miedo que tengo de que eso me pase y provoca que me pase.

EMMA.- Eso es absurdo.

CARLOS.- O quizá es que mi cuerpo tiene miedo de que lo haga demasiado bien, que tenga la erección más impresionante de la historia de la humanidad, y entonces me ataca preventivamente para evitar que la especie evolucione tan deprisa, y es por eso que no puedo.

(EMMA **mira fijamente a CARLOS durante unos segundos.**
Rompe el silencio con sus carcajadas.)

EMMA.- Ya te he dicho que no te preocupes. No es importante.

CARLOS.- ¿Y qué es lo importante?

EMMA.- Que estemos juntos. Que el resto de la cama no esté vacío. Que las sábanas no estén frías. Eso es. Que estemos siempre acompañados.

CARLOS.- ¿Eso es lo importante?

EMMA.- Sí.

CARLOS.- Ah. Pensé que me ibas a decir otra cosa.

EMMA.- ¿Es que no estás de acuerdo?

CARLOS.- No sé. Sí. Sí, estoy de acuerdo. (CARLOS **empieza a respirar con problemas, como en la escena inicial.**)

EMMA.- ¿Qué te pasa ahora?

CARLOS.- (Respirando cada vez más fuerte.) Nada. No me pasa nada. (CARLOS **toma unas pastillas.**)

EMMA.- ¿Por qué tomas tantas pastillas?

CARLOS.- Son para dormir.

EMMA.- ¿Tienes problemas para dormir?

CARLOS.- No. Es que me gusta mucho dormir. Dormir profundamente y no enterarme de nada. Como si el mundo no existiera.

(Oscuro.)

Claudia (2)

SANDRA.- ¿Puedo pasar?

CLAUDIA.- ¡Sandra! ¿Qué tal? Cuánto tiempo...

SANDRA.- ¿Puedo? ¿De verdad no te importa?

CLAUDIA.- ¿Cómo me va a importar? Adelante, pasa.

(SANDRA entra. Mira fijamente a CLAUDIA, como quien se para a contemplar el cielo por vez primera. Silencio.)

CLAUDIA.- ¿Qué? ¿Qué pasa, Sandra, tengo monos en la cara?

SANDRA.- No, nada. Es que...

CLAUDIA.- (Divertida.) ¿Qué?

SANDRA.- Tenía miedo...

CLAUDIA.- ¿Miedo?

SANDRA.- Tenía miedo de molestar. ¿Seguro que no molesto? Si estás ocupada, me voy...

CLAUDIA.- (Reteniéndola.) Tú no te vas a ningún lado. Y tengo tiempo de sobra.

SANDRA.- Tenía miedo de que no te acordaras de mí, Claudia.

CLAUDIA.- Pero no digas tonterías... Han pasado meses...

SANDRA.- Años.

CLAUDIA.- Años. Cómo voy a olvidarte, ¿estás loca?

SANDRA.- Tenía miedo de que pensaras que quiero aprovecharme de viejas amistades para pedirte cosas, ahora que estás en la cumbre...

CLAUDIA.- Deja de decir tonterías, Sandra. Soy la misma de siempre, ¿no lo ves? Y no estoy en la cumbre...

SANDRA.- Sales en todas partes. En los periódicos, en las revistas...

CLAUDIA.- Es la promoción de la exposición. Sólo mientras dure, luego ya no será para tanto, ya verás...

SANDRA.- Madre mía, parece mentira. Tú aquí, haciendo exposiciones, y yo...

CLAUDIA.- No seas tonta, Sandra. Con todo lo que hemos compartido. ¿Cómo anda el bueno del Melenas? ¿Sigues con él?

SANDRA.- Sí, sigo con él... Pero ahora le llaman "Bolita".

CLAUDIA.- (Riéndose.) Bueno, y cuéntame, ¿qué tal te va? Seguro que tú también tienes buenas noticias.

SANDRA.- Yo...

CLAUDIA.- Has venido a darme una buena noticia, estoy segura.

SANDRA.- He venido a que me firmes un autógrafo. (Silencio.)

CLAUDIA.- Un autógrafo...

SANDRA.- Es para mi hija. Cuando le dije que te conocía, me pidió que viniera a verte y que se lo firmaras. Para enseñarlo en el colegio...

CLAUDIA.- ¿Tienes una hija?

SANDRA.- Sí... De hecho, tengo que ir ahora a recogerla. Así que si pudieras... **(le entrega una libreta).**

CLAUDIA.- Sí, cómo no. ¿Se llama...?

SANDRA.- Claudia.

CLAUDIA.- ¿Claudia?

SANDRA.- Sí.

CLAUDIA.- **(Firma el autógrafo.)** Aquí tienes.

SANDRA.- Muchas gracias. **(Levantándose.)**

CLAUDIA.- A ti, mujer. Espero que volvamos a vernos. A ver si te llamo un día de estos.

SANDRA.- Sí, bueno, espero. Pero yo no quiero molestar, ¿eh?

CLAUDIA.- Nunca molestarás, Sandra..

SANDRA.- Hasta luego.

CLAUDIA.- Hasta luego. **(Mientras SANDRA se va.)**

CLAUDIA.- Dale un beso a Claudia de mi parte...

(Oscuro.)

Sonia (2)

16 años.

SONIA.- No es que no quiera...

CHICO.- ¿Eso es un sí?

SONIA.- No. Un sí es un sí. Y esto no lo es. Lo que pasa...

CHICO.- ¿Qué es lo que pasa?

SONIA.- No sé.

CHICO.- No te entiendo.

SONIA.- No sé si estoy preparada...

CHICO.- Lo que pasa es que no quieres.

SONIA.- No es que no quiera... Dame tiempo.

CHICO.- ¿Qué te dé tiempo? ¿Más? No sé qué haces con tanto tiempo. Ya no sé si te doy tiempo o si lo estoy perdiendo.

SONIA.- ¿Qué quieres decir? ¿Es que el tiempo que pasas conmigo es tiempo perdido? ¿Sólo porque...?

CHICO.- (Interrumpiéndola.) No, no he querido decir eso. Pero quiero algo concreto. Algo.

SONIA.- Muy bien. Imagina que lo hacemos. Empezamos a salir. Tú y yo. Y somos novios. Y todo el mundo sabe que somos novios. ¿No? Eso es lo que quieres, ¿no? ¿Y qué pasa después? ¿Y si rompemos? ¿Y si nos peleamos? No nos separamos sólo nosotros. Nos separamos de nuestros amigos, porque ya no podemos soportar vernos el uno al otro. Y todos murmuran. Y nos miran con lástima.

CHICO.- Eso sólo ocurre en tu imaginación.

SONIA.- Es lo que pasará. Le pasa a todo el mundo.

CHICO.- Corramos el riesgo.

SONIA.- A mí los riesgos no me hacen ninguna gracia **(Pausa.)**
Me gustas mucho.

CHICO.- Ya se nota...

SONIA.- En serio. Me gustas mucho. Por eso no quiero que sufras. Lo mejor es no empezar, así nunca acabaremos mal.

CHICO.- No lo entiendo.

SONIA.- A veces hay que hacer cosas que uno mismo no entiende.

(Oscuro.)

López (2)

LÓPEZ.- Muñoz... (**Dándole la mano.**) Buenas tardes.

MUÑOZ.- Buenas tardes.

LÓPEZ.- Ya sabes que no me corresponde a mí hacerlo. Pero, cuando me he enterado, me ha hecho tanta ilusión, que he pedido permiso para ser yo quien te diera la noticia.

MUÑOZ.- Me tienes intrigado.

LÓPEZ.- Eres un gran trabajador. Uno de los mejores de esta empresa. Eres eficaz, constante, flexible...

MUÑOZ.- Tanto elogio me asusta.

LÓPEZ.- Ya sabes que la empresa está en expansión. Una expansión mundial. Una expansión a la altura de los nuevos tiempos.

MUÑOZ.- Globalización.

LÓPEZ.- Globalización, Muñoz, globalización. Y hay un mercado inmenso por descubrir. Pues bien: la empresa te ha elegido. Entre todos, te ha elegido a ti. Es una misión trascendental.

MUÑOZ.- ¿A qué te refieres?

LÓPEZ.- China.

MUÑOZ.- ¿China?

LÓPEZ.- Te encargarás de la nueva división de la empresa en China. Miles de millones de consumidores potenciales.

MUÑOZ.- ¿Tendré que irme a vivir allí?

LÓPEZ.- Por supuesto. Así conocerás a fondo su cultura.

MUÑOZ.- Pero... Yo... ¿Y el idioma?

LÓPEZ.- Hay cientos de empresarios occidentales que llevan décadas triunfando allí y no saben chino ni para pedir un rollito de primavera.

MUÑOZ.- ¿Puedo pensarlo?

LÓPEZ.- ¿Qué tienes que pensar? Vas a ganar el triple. Vas a ser el jefe, vas a tener en tus manos la vida de cientos de empleados... Y te diré un secreto: los occidentales arrasan con las mujeres chinas... ¿Qué más se puede pedir?

MUÑOZ.- ¿Por qué yo?

LÓPEZ.- Porque te lo mereces, Muñoz. Es justo lo que te mereces.

MUÑOZ.- No me lo esperaba. ¿Cómo ha surgido esto?

LÓPEZ.- Yo mismo te recomendé. Tengo mis razones.

MUÑOZ.- Lo pensaré esta noche, y mañana...

LÓPEZ.- No. No hay nada que pensar. Es la oportunidad de tu vida. Algo único. Escúchame. Te diré una cosa: no me gustaría que te arrepintieras durante toda la vida de haber dejado pasar esta oportunidad. ¿Entiendes?

(Oscuro.)

Rachid (2)

El sordomudo entrega un teléfono portátil a RACHID.

RACHID.- ¿Quieres que llame? (El sordomudo le hace un gesto para que le mire a la cara y leer así sus labios. RACHID lo hace.) ¿Quieres que llame? (el sordomudo le entrega un papel.) ¿Estos números? ¿Quieres que llame estos números? (el sordomudo le enseña la cartera.) ¿Y me pagas? ¿Eso es el trabajo? ¿Nada más? Vale. ¿Cuándo llamo? (gestos del sordomudo.) Ahora. Vale. Ahora llamo. (Hablando deprisa.) Si hablo-muy-deprisa-no-me-entiendes-¿no? (Se le queda mirando.

El sordomudo le insiste en las hojas anteriores y no deja de mirarle.) ¿Hola? ¿Es el supermercado? **(Leyendo una lista.)** Necesito: 6 litros de leche, caja de galletas, un kilo carne de cerdo. Un kilo fideos. Dos botellas de aceite. Papel higiénico. Ya. Es todo. Gracias. **(Cuelga y busca con la mirada la aprobación del sordomudo. Éste aprueba, y con un gesto le indica otra vez la lista. Se va. RACHID comprueba que está solo y saca un papel, en el que hay escrito un teléfono que marca.)** ¿Hola? (...) Sí. Trabajo. Quiero trabajo (...) ¡Tu padre! ¡Tu padre moro mierda! **(Cuelga. El sordomudo reaparece con una taza de café. Al sordomudo.)** Kiosco no tiene servicio domicilio. Una mierda. Sí. Una mierda. **(Marca otro teléfono, aparentemente tomado de la lista que le dio el sordomudo.)** ¿Hola? Sí. ¿Fontanero? (...) Sí, espere, no oigo. **(Se mueve como buscando cobertura, alejándose de la vista del sordomudo.)** Trabajo. Quiero trabajo. (...) Ya. Está cubierto. Tu puta madre. **(Cuelga. Al sordomudo.)** Un cabrón. Cien euros visita. **(El sordomudo parece afirmar. Saca un papel y escribe. RACHID simula mirar otra vez la lista pero marca otro teléfono.)** Sí. Hola. (...) Decidido. Totalmente decidido. Lo haré. (...) ¿Mañana? (...) Bien. Mañana en locutorio. Bien. Adiós. **(Cuelga. El sordomudo se le acerca con el papel que ha estado escribiendo. Se lo da a RACHID. RACHID se dispone a leerlo, pero el sordomudo le hace un gesto para que lo lea en voz alta y mirándole a la cara. Lee).** “No vuelvas más por aquí. Coge tu dinero y vete”. **(El sordomudo le entrega un billete. RACHID lo coge y le devuelve el teléfono).** Muchas gracias.

(Oscuro.)

El avión (4)

SONIA.- (A CLAUDIA.) Usted le gritó. Fue usted quien le gritó.

CLAUDIA.- Tuve que hacerlo. Le dije que estaba prohibido llevar una navaja en el avión. Y le grité porque no estaba segura de que me entendiera.

CARLOS.- Pues para protestar bien que hablaba español. Mejor que yo.

EMMA.- ¿Y los controles? ¿Y el detector de metales?

CLAUDIA.- Se sorprendería de la de veces que esos detectores fallan. Sobre todo cuando se trata de cosas tan pequeñas. Mucha gente lleva navajas suizas o tijeras pequeñas en el equipaje de mano sin que nadie, ni ellos mismos, se den cuenta. Lo que nunca me había pasado era verlas directamente en las manos de un pasajero.

SONIA.- Fue en ese momento cuando tuve el ataque. El ataque de ansiedad.

EMMA.- ¿Los tienes a menudo?

SONIA.- A veces. Pero nunca lo había pasado tan mal.

CLAUDIA.- (A SONIA.) Veamos. En ese momento dejé al hombre y me acerqué a ti. ¿Nadie recuerda qué hizo él en aquel momento?

EMMA.- No. Nosotros estábamos mirando a esta chica. La pobre lo estaba pasando fatal.

LÓPEZ.- Yo también. El grito nos distrajo a todos.

CLAUDIA.- Ya. Luego me volví para atender al... ¿Cómo llamarle?

CARLOS.- El terrorista.

CLAUDIA.- Es un poco fuerte decir eso. No hay pruebas...

CARLOS.- Bien. Seamos correctos. Llamémosle “presunto”. “Presunto terrorista”.

LÓPEZ.- Creo que ella tiene razón. No tenemos pruebas para llamarle así. No podemos juzgar a la gente sin saber.

CARLOS.- Muy bien. Usted siga dándole la razón a la azafata. Pero ahora, por un momento, deje de pensar con la polla y recuerde lo que me dijo usted en aquel momento.

EMMA.- Carlos, por favor...

CARLOS.- Tenemos que crear una verdad, ¿no? Una versión común. Pues más vale que seamos sinceros. Estoy harto de pasarme la vida escuchando mentiras.

EMMA.- ¡Carlos...!

CARLOS.- (A LÓPEZ.) Dígales a todos lo que me comentó usted a mí. Dígalo.

LÓPEZ.- Le dije que teníamos que hacer algo. Era un hombre con una navaja.

CARLOS.- No, dígalo, tal cual me lo dijo a mí.

LÓPEZ.- ¿A qué se refiere?

CARLOS.- Las palabras exactas.

LÓPEZ.- Le dije que era un moro con una navaja. Un puto moro con una navaja (**Irónico, a CARLOS.**) ¿Está mejor así? Le dije que cuántas posibilidades habría de que un moro con una navaja, en un avión con destino a un país occidental, no fuera un terrorista. ¿Cuántas posibilidades? Una entre un millón, ¿no? Eso le dije. Fue el calor del momento.

(Pausa.)

SONIA.- (A LÓPEZ.) Eres un racista. No se puede ir por ahí pensando eso de la gente.

LÓPEZ.- (A SONIA.) Mírame a los ojos y dime que no pensabas lo mismo cuando estabas ahí temblando con tu puto ataque de ansiedad.

SONIA.- (A LÓPEZ.) Vete a la mierda.

EMMA.- ¿Y si es verdad? ¿Cómo lo sabemos? No descartemos ninguna posibilidad.

CLAUDIA.- Creo que deberíamos seguir reconstruyendo los hechos. No nos queda mucho tiempo.

(Oscuro.)

Sonia (3)

18 años. Durante toda la escena se pasan un porro la una a la otra. SONIA tose.

SONIA.- Creo que esto no es para mí.

AMIGA.- Esto es para ti. Es lo que necesitas para esas epilepsias raras que te dan.

SONIA.- Ataques de ansiedad...

AMIGA.- Lo que sea. Bueno, lo que te decía. ¿Qué te parece?

SONIA.- ¿No es un poco exagerado?

AMIGA.- (Enseñando un pequeño spray.) ¿Esto? Fíjate en lo pequeño que es. Es como un pintalabios. No lo veas como un ama. Esto es la libertad.

SONIA.- ¿La libertad?

AMIGA.- Esto es caminar por la noche sin miedo. Volver a la hora a la que te dé la gana, por las calles por las que te dé la gana. Y mejor todavía: follar con quien tú quieras.

SONIA.- Pero es peligroso...

AMIGA.- Lo que es peligroso es andar sin él. ¿Tú has visto cómo están las calles? ¿Es que no ves los telediarios? Todos los días...

SONIA.- Pero. ¿Y si no funciona? ¿Y si funciona mal?

AMIGA.- Es una cosa muy simple. Es como un insecticida. No. Es un insecticida. Pero lo que matas son mosquitos de un metro ochenta.

SONIA.- Está muy bien.

AMIGA.- Está de puta madre.

SONIA.- Pero mis padres no me dejarían. Es peligroso. Me lo puedo echar a la cara.

AMIGA.- Hay que ser muy gilipollas para echártelo a la cara, ¿no? Olvídate de tus padres. Una tiene que aprender a protegerse solita.

SONIA.- Lo llevaré bien escondido.

AMIGA.- Eso es. Pero no lo pierdas nunca.

SONIA.- No, claro.

AMIGA.- Ni te lo olvides en casa. Una vez se me perdió uno. No puedes imaginar qué angustia. Todos los tíos se volvían monstruos. Es como si de repente todo el mundo supiera que yo iba desprotegida, y que cualquiera pudiera... No te separes nunca del spray.

SONIA.- Será mi mejor amigo.

AMIGA.- Será como tus ojos. Como parte de ti. Y sí, tienes razón, como un amigo. Porque hoy en día no puedes fiarte de nadie.

(Oscuro.)

López (3)

Hablando por teléfono.

LÓPEZ.- Sí, sí. Por fin... (...) ¿Cuánto hace que no hablaba contigo? (...) Madre mía... (...) Es que ya sabes, la empresa, los negocios... (...) Mucho lío, sí. (...) Bueno, bueno, no es para tanto. No me va mal, pero todavía me queda.. (...) Sí. Sí (...) Pero entonces... (...) Sí, que ya has quedado... (...) Claro, claro, si ya tienes ese compromiso... (...) Es eso, y o me dije, “ya que tengo un día libre después de tanto tiempo”, pues... (...) Claro, claro. No te preocupes. La próxima vez. (...) Sí, seguro. No pasa nada. (...) Bueno, sí, nos vemos. Venga. Un beso. **(Cuelga. Marca otro número. Espera y habla.)**

¡Qué pasa, chaval! Ya sé que hace mucho que yo te llamo, pero ya me conoces, siempre tan liado. Los negocios, la vida, ya sabes... Que te llamaba para ver si hacías algo hoy por la noche. Este sábado lo tengo libre, y se me ocurrió que podríamos hacer algo... Bueno, pues eso... Cuando escuches esto, llámame, ¿vale? **(Cuelga. Pausa. Marca otro número. Espera y habla.)**

Hola, sí. (...) Es que es la primera vez que llamo a un teléfono de estos. (...) Sí. Pues... ¿Qué llevas puesto? (...) Ahá. Sí. Sí... (...) ¿Y qué me harías? (...) Sí... **(Se lleva la mano a la bragueta. Algo pasa)** Oye, mejor lo dejamos. ¿Vale? Sí, mejor. Hasta luego. **(Cuelga. Saca un papelito. Se hace un par de rayas. Las esnifa con ansia. Mira fijamente el teléfono. Pausa. Marca otro número. Espera y habla.)**

¿Mamá? (...) Hola, soy yo. (...) Yo. (...) ¡Tu hijo!

(Oscuro.)

Emma y Carlos (3)

EMMA abraza a un hombre. Noes CARLOS. Fuman un porro, que comparten pasándoselo el uno al otro durante toda la escena.

HOMBRE- Me gustan tus pies.

EMMA.- ¿Mis pies? Fumas demasiado...

HOMBRE- No, es cierto. Lo digo totalmente en sobrio.

EMMA.- Será en serio.

HOMBRE- No, en sobrio. Si te dijera esto muy serio, pero borracho, no me harías ni caso. Me gustan mucho tus pies. Y eso es una señal.

EMMA.- ¿Una señal? ¿Una señal de qué? ¿Qué clase de señal es esa?

HOMBRE- Cuando me gustan los pies de una mujer es señal de que esa mujer me gusta de verdad.

EMMA.- Supongo que habrás visto muchos pies...

HOMBRE- Ninguno como los tuyos.

EMMA.- Sabía que dirías eso. A mí me gustas enterito. Y eso también es una señal.

HOMBRE- Deja a tu marido.

EMMA.- ¿Qué?

HOMBRE- Es el momento adecuado.

EMMA.- ¿Sólo porque has descubierto que te gustan mis pies?

HOMBRE- Tal vez. Es una buena justificación para un divorcio, ¿no?

EMMA.- ¿Quieres que me venga a vivir contigo?

HOMBRE- Es una posibilidad.

EMMA.- Me gustaría estar más tiempo a tu lado.

HOMBRE- ¿Eso es un sí?

EMMA.- Compartir días, tardes y noches. Y hasta soñar contigo.
Y todavía más.

HOMBRE- ¿Me vas a atar a las patas de la cama?

EMMA.- Me gustaría envejecer contigo.

HOMBRE- Tú nunca serás vieja...

EMMA.- Sabía que dirías eso. No quiero que me engañes.

HOMBRE- Es lo que siento. ¿No es suficiente? Deja a tu marido.

EMMA.- Seré vieja. Y cuando seas vieja no te gustaré. Ni siquiera te gustarán mis pies. Y me abandonarás.

HOMBRE- Fumas demasiado.

EMMA.- ¿Estás seguro de que no lo harás? Júramelo. Y no me engañes.

HOMBRE- No voy a jurar. No sobre el futuro.

EMMA.- ¿Por qué?

HOMBRE- Para que veas que no quiero engañarte. Sé lo que siento ahora, pero para mí ese tal “futuro” es un desconocido. Sólo sé una cosa: ahora, en este preciso momento, te adoro y quiero vivir contigo.

EMMA.- Ya. **(Pausa. El hombre intenta besada. Ella le detiene.)**

EMMA.- Tengo una idea mejor. ¿Por qué no me haces un masaje en los pies?

HOMBRE- Encantado.

EMMA.- Será una buena despedida.

(Oscuro.)

Claudia (3)

CLAUDIA.- ¿Pero por qué?

REPRESENTANTE.- Hace tiempo que no se te ve. La gente ya no habla tanto de ti.

CLAUDIA.- Estoy cansada.

REPRESENTANTE.- No tienes tiempo para cansarte.

CLAUDIA.- No tengo tiempo para pintar.

REPRESENTANTE.- Claro que tienes tiempo. Has tenido tiempo de sobra. ¿Y cuánto has pintado en seis meses? ¿Dos cuadros?

CLAUDIA.- Estoy explorando nuevos conceptos.

REPRESENTANTE.- Explora lo que sea, joder, pero hazlo llenando lienzos. Necesito cuadros tuyos para una nueva exposición, antes de que la gente se olvide de ti. ¿Qué es lo que te pasa?

CLAUDIA.- ¿Y si la gente se lleva una decepción? No sé si sabré estar a la altura de mí misma.

REPRESENTANTE.- No te preocupes por eso. Yo sabré venderte. Basta con que un par de amiguetes coloquen sus reseñas donde deben hacerlo. Ya verás. Tu nombre sigue valiendo dinero, Claudia. Pero no debes dejar que te olviden. ¿Quieres crear un nuevo estilo? Estupendo, eso también tiene tirón.

CLAUDIA.- No quiero vender mierda.

REPRESENTANTE.- Pues a este paso no te va a quedar otra cosa que vender, Claudia. ¿Tienes algo más que tus propias deudas?

CLAUDIA.- Mira, el próximo mes...

REPRESENTANTE.- No lo digo por mí, Claudia. Me preocupa tu futuro. No quiero prostituirte. Tú decides sobre lo que pintas. Pero de nada servirá que sigas pintando si nadie tiene interés por verte. Volverás al principio. Otra vez. Y yo no estaré a tu lado para volver a empezar. Soy un representante, no un cazafantasmas.

CLAUDIA.- (Muy seria al principio, descubriendo poco a poco una sonrisa.) Tú sí que eres un fantasma...

REPRESENTANTE.- (Risa afable.) Tú decides, Claudia. Consúltalo con tu hipoteca. Sólo espero que dentro de unos años nos sigamos riendo. Como ahora.

(Silencio.)

CLAUDIA.- Andrés...

REPRESENTANTE.- Qué.

CLAUDIA.- ¿Tienes un poco?

(El representante saca un paquetito muy pequeño y se lo tiende a CLAUDIA. Cuando ésta va a cogerlo, él lo aparta.)

REPRESENTANTE.- Quiero un cuadro para mañana a esta misma hora.

CLAUDIA.- De eso se trata. Pasaré la noche pintando. (Cogiendo el paquetito y observando su contenido.) Mañana tendrás tu cuadro.

(Él se lo entrega. Oscuro.)

Rachid (3)

RACHID, quieto, jugueteando con la navaja. Ella, en movimiento. Sus miradas se encuentran a veces. El acento árabe ha desaparecido. Ahora los dos personajes hablan en su propia lengua, pero les escuchamos hablar, por convención, en la lengua del público.

RACHID.- Te vi el otro día. En la calle. De lejos. Y te quise dar un grito, pero no quise interrumpirte. Le estabas contando algo muy divertido a ese hombre, me pareció.

MUJER.- Es un amigo.

RACHID.- Es un hombre.

MUJER.- ¿Y qué?

RACHID.- No me parece bien que vayas por ahí riéndote con otro hombre. Hace menos de cuatro meses murió nuestro hijo. No ha llegado el momento de la risa.

MUJER.- Tonterías. Si me estuviera riendo con tu madre te alegrarías, porque pensarías que recupero la alegría. No he dejado de llorar ni un solo día. ¿Prefieres oír eso?

RACHID.- Me paso el día peleándome por trabajos de mierda. ¿Y sabes por qué lo hago? Para que tengas de todo. Para que vivas como una reina. Y tú te dedicas a pasear con tus amigos.

MUJER.- La casa está limpia. La comida está a la hora. Y cuando me sienta mejor, quizá busque trabajo. ¿Qué es lo que quieres?

RACHID.- No hace falta que trabajes. Eres mi reina, y no quiero que te manches con el mundo de ahí fuera.

MUJER.- Mi amigo podía ayudarnos a pagar la casa. No tendríamos que irnos.

RACHID.- ¿Qué le has dado a cambio?

MUJER.- Nada. Sólo quiere ayudarnos. (RACHID **juguetea nervioso con la navaja. Sus manos tiemblan. Ella no parece asustada.**)

RACHID.- A partir de ahora no quiero verte mirando a la cara a ese hombre. Tengo muchas ganas de que seas feliz y de que tengamos otro hijo.

MUJER.- Yo también quiero otro hijo. Pero no podemos.

RACHID.- Podremos. Trabajaré para él. Para él. Por él haré lo que sea. Y por ti. Ya verás, conseguiré que tengáis de todo. Y que no necesites pedir a nadie.

MUJER.- Estás muy seguro.

RACHID.- Lo estoy.

MUJER.- ¿Has conseguido un trabajo?

RACHID.- No exactamente. Ya verás. Todo va a cambiar. Tengo un proyecto entre manos que cambiará todo.

(Oscuro.)

El avión (5)

EMMA.- Fui yo. Yo le dije a Carlos que había que hacer algo. Que esta chica estaba muy asustada y que eso no se podía tolerar.

CLAUDIA.- Cuando volví a su lado, parecía muy tranquilo. Demasiado tranquilo.

LÓPEZ.- Sospechosamente tranquilo, ¿no?

CLAUDIA.- Estaba cortando el filete con la navaja. Y yo le insistí. Como dicen las normas: con suavidad pero con firmeza. Los pasajeros no pueden llevar un cuchillo en el interior del avión.

EMMA.- Yo escuché esa conversación. Por eso le dije a mi marido que hiciera algo. Que aquel hombre debía comportarse, porque le estaba metiendo el miedo en el cuerpo a esta niña. Y a mí también...

CARLOS.- A todos. A todos nos daba miedo.

CLAUDIA.- Se negó. Agarraba la navaja con tanta fuerza que le temblaban las manos. Yo ya no sabía que hacer.

CARLOS.- (En referencia a LÓPEZ.) Hablé con este hombre. Por cierto, ¿cómo se llama usted?

LÓPEZ.- López. Pedro López. Quiero decir, me llamo Pedro, pero todo el mundo me llama López.

CARLOS.- López. Hablé con López (a la azafata.) y le hicimos una señal para que viniera.

EMMA.- No deberías haberlo hecho. Le obligaste a dar la espalda al hombre de la navaja. Fue muy peligroso.

CARLOS.- Joder, mujer, no pasó nada, ¿vale?

CLAUDIA.- Por favor... Sigamos. Entonces nos reunimos todos. ¿Recordamos perfectamente lo que dijimos, verdad?

LÓPEZ.- Sí. Perfectamente.

SONIA.- Yo también.

CARLOS.- Y yo.

EMMA.- Todos lo recordamos, pero de lo que se trata es de lo que le vamos a decir a la policía, ¿no?

CARLOS.- Les diremos lo que hicimos. Lo que hicimos de verdad Yo no me siento culpable.

LÓPEZ.- Fue en legítima defensa.

CARLOS.- Era un terrorista.

CLAUDIA.- ¿Pero qué están diciendo? Ese hombre está muerto. Muerto. No es tan fácil lavarse las manos. Todos somos cómplices.

SONIA.- Sí. Todos somos cómplices, pero alguien tuvo que hacerlo.

(Todos miran a CARLOS.)

CARLOS.- (Mirando a LÓPEZ.) Yo no lo maté.

LÓPEZ.- Yo tampoco.

CLAUDIA.- Miren, nosotros podremos decir lo que sea, pero la policía nos fichará, nos tomará las huellas, el ADN, todo, y luego harán una autopsia. Y se sabrá la verdad tarde o temprano. Fue uno de los dos, y es mejor que lo sepamos ahora.

LÓPEZ.- No estoy mintiendo. Yo no lo maté.

CARLOS.- (A LÓPEZ.) ¿Me estás llamando asesino?

EMMA.- Carlos, ¿qué hiciste? Cuéntanos qué hiciste.

CARLOS.- (A EMMA.) ¿Tú también? (A todos.) Hice lo que me dijisteis que hiciera. Nada más (Pausa. Todos le miran.) Me acerqué a él. López iba detrás de mí. Le agarré la navaja con fuerza y la tiré al suelo. Se levantó y se puso violento. Se puso muy violento y quiso pegarme. Pero yo me defendí. No soy una persona violenta, pero si me amenazan tengo que defenderme. Le di primero. Le di un puñetazo y lo tiré al suelo, y cuando estaba en el suelo me aparté. Sólo me defendí, no hice nada más.

(Todos miran ahora a LÓPEZ.)

CLAUDIA.- López, por favor...

LÓPEZ.- No debía dejar que se levantara. No. Era peligroso. Podría llevar otra navaja. O una bomba. Yo qué sé. Yo sólo quería dejarle inconsciente. Y cuando vi que se quedaba tirado en el suelo, es lo que pensé. Que estaba inconsciente, nada más. Fueron un par de patadas en el estómago. Sólo eso

CARLOS.- Por un puñetazo y un par de patadas en el estómago nadie se muere.

CLAUDIA.- Cuéntenlo todo. La verdad. Por favor.

LÓPEZ.- No hubo nada más, se lo digo en serio.

CARLOS.- Es cierto, nunca imaginé que pudiera estar muerto.

EMMA.- No entiendo nada.

CARLOS.- No pueden encerrarnos por esto. Alegaremos legítima defensa.

LÓPEZ.- Eso es. En cuanto aterricemos llamaré a mi abogado. Todo se arreglará.

EMMA.- Nosotros no somos asesinos. No pueden meternos en la cárcel. Al contrario. Puede que hayamos evitado un atentado terrorista.

CLAUDIA.- Dejen de divagar, por favor. Ha muerto un hombre. En nuestra presencia. Y lo único que hacemos es pensar cómo quitarnos la culpa de encima.

EMMA.- (A CLAUDIA.) Ahora no te hagas la santa. Estás tan metida en esto como los demás. Y sabes perfectamente que si pudiéramos hacer algo para devolverle la vida a este hombre lo haríamos. Cualquiera de nosotros lo haría.

(Mientras hablaban, Sonia se ha acercado al cadáver. Con una extraña mezcla de fascinación y repugnancia, le ha registrado y ha sacado un papel que lee con atención.)

SONIA.- Aquí hay un documento. Creo que nos interesa.

(Oscuro.)

Rachid (4)

RACHID.- Las pastillas me dan sueño.

MÉDICO.- Me da lo mismo. Debe usted tomárselas. Si no, tendrá también sueño, pero jamás volverá a despertar.

RACHID.- ¿También me va a prohibir el tabaco?

MÉDICO.- ¿Usted fuma?

RACHID.- No. Nunca he fumado.

MÉDICO.- ¿Entonces?

RACHID.- Por si acaso. Así puedo decir que dejé el tabaco y tengo excusa para enfadarme con gente que fuma.

MÉDICO.- Procure no ponerse nervioso. Evite los cabreos y la furia.

RACHID.- ¿Si tomo pastillas puedo enfadarme un poco?

MÉDICO.- Con pastillas puede hacer lo que quiera, pero con moderación. Puede gritar, pero con cuidado. Puede correr, pero con cuidado. Sea prudente siempre. Más vale prevenir. Tome. En esta hoja (le entrega la hoja que aparece en la escena quinta del avión) le incluyo toda una serie de consejos para cuidar su corazón.

RACHID.- ¿Y si no tomo pastillas?

MÉDICO.- Mire, si no toma pastillas es su problema. Mi responsabilidad está cubierta. Yo le ordené tomar las pastillas y le he dado toda la información. Si no me hace caso, no es asunto mío. Ya le digo: sobre todo evite el estrés.

RACHID.- ¿Y eso cómo lo hago?

MÉDICO.- Relájese.

RACHID.- Llevo dos semanas perdido por las calles buscando trabajo. ¿Cómo me relajo?

MÉDICO.- No sé. Piénsese las cosas dos veces.

RACHID.- ¿Que piense las cosas dos veces? ¿Sólo dos? Cada día pienso un millón de veces en las mismas cosas. ¿Es así? ¿Así me curaré?

MÉDICO.- Lo suyo no tiene cura. Lo que yo le recomiendo es prevención. Sólo prevención.

RACHID.- ¿Puedo montar en avión?

MÉDICO.- ¿En avión? Ni se le ocurra. Es muy arriesgado. Lo demás me lo podrá discutir si quiere, pero viajar en avión no es necesario. Peligro de muerte.

RACHID.- Al final todos nos morimos. Incluso los médicos.

MÉDICO.- Viajar en avión... Es algo que puede evitar perfectamente. ¿Para qué querría usted jugarse la vida?

RACHID.- ¿Jugarme la vida? No es tan grave. Es lo que hago todos los días.

(Oscuro.)

Emma y Carlos (4)

CARLOS.- El otro día...

EMMA.- ¿Qué?

CARLOS.- ¿Te gustó la película? Cuando fuiste con tu amiga a la filmoteca. ¿Te gustó?

EMMA.- Sí. Sí, mucho. Una gran película.

CARLOS.- “Gilda”, ¿verdad?

EMMA.- Sí. Ya iba siendo hora de que la viera..

CARLOS.- Pues sí. Ya iba siendo hora. Está muy bien Humphrey Bogart en esa película, ¿verdad?

EMMA.- Sí. Excelente. El mejor trabajo de su vida, diría yo.

CARLOS.- Sin duda. **(Silencio. Empieza a respirar fuerte, con dificultad.)**

CARLOS.- Hoy no me apetece cocinar. Ya sé que es mi turno, pero hoy no me apetece cocinar.

EMMA.- No te preocupes, cariño. Yo te haré la comida.

CARLOS.- Está bien. También me toca planchar...

EMMA.- Yo me encargo. Pero no te acostumbres...

CARLOS.- Gracias.

EMMA.- No. Gracias a ti.

CARLOS.- ¿A mí? ¿Por qué?

EMMA.- Por nada.

CARLOS.- Por algo será.

EMMA.- Por algo será. **(Silencio. Su respiración se hace más fuerte.)**

CARLOS.- Cariño.

EMMA.- ¿Sí?

CARLOS.- ¿Crees que deberíamos cambiar la decoración de la casa?

EMMA.- No. No creo. Creo que está bien tal como está.

CARLOS.- ¿Ni siquiera las cortinas?

EMMA.- Ni las cortinas.

CARLOS.- **(Recuperando poco a poco la respiración normal.)** ¿Seguro que no quieres cambiar nada?

EMMA.- Seguro.

CARLOS.- Menos mal. Por un momento pensé que te ibas a volver como una de esas mujeres...

EMMA.- ¿Qué mujeres?

CARLOS.- Esas mujeres a las que les da por cambiar todo de sitio. Me alegro de que no seas así. Estoy de acuerdo contigo. Está todo bien tal como está.

(Oscuro.)

Claudia (4)

SANDRA.- Pensé que no me llamarían...

CLAUDIA.- ¿Pero qué dices? Si eres ideal para ese trabajo...

SANDRA.- Tengo sólo la altura justa. (**Comparando su altura con la de CLAUDIA, algo superior.**). Tú sí que valdrías para ser azafata, ¿ves?

CLAUDIA.- ¿A que te quito el puesto?

(Ríen.)

SANDRA.- Estoy muy contenta. Por fin estabilidad. Por fin. Se acabó no saber si voy a poder quedarme más allá de un mes en el mismo trabajo. O callarse por evitar que te echen. Siempre caminando por una cuerda floja de contratos de obra y servicio. Nada seguro y un futuro negro.

CLAUDIA.- Acabas de describir mi vida...

SANDRA.- No me compares.

CLAUDIA.- Es lo mismo.

SANDRA.- No. Lo mío es incertidumbre. Lo tuyo es aventura. Lo tuyo son experiencias nuevas. Lo mío es perder el tiempo.

CLAUDIA.- Creo que si me conocieras mejor...

SANDRA.- Quizá no debería haber venido.

CLAUDIA.- Déjalo, Sandra. No pasa nada. Me alegro mucho por ti. De verdad. ¿Cómo está tu hija?

SANDRA.- Muy bien. Ahora podré darle todos los caprichos que quiera. Y Diego y yo...

CLAUDIA.- El Melenas...

SANDRA.- El Bolita... Nos hemos organizado los horarios para cuidar mejor de ella. Ahora pasaré mucho tiempo fuera de casa, pero por lo menos tendré vacaciones... Y dedicaré todo el tiempo a mi hija...

CLAUDIA.- Debes sentirte muy feliz...

SANDRA.- ¿Y tú qué proyectos tienes?

CLAUDIA.- Me han ofrecido exponer en Nueva York dentro de dos meses.

SANDRA.- ¡Felicidades! Debes estar ilusionadísima...

CLAUDIA.- Casi no he empezado a pintar. Tengo mucho trabajo por delante. Muchas noches en blanco.

SANDRA.- Tú eres capaz de eso y más, Claudia.

CLAUDIA.- Es tremendo. Todo el mundo estaría allí. Juzgando mi obra. Sería como estar en un circo romano esperando a que cientos de críticos apunten el dedo hacia abajo.

SANDRA.- ¿Por qué eres tan pesimista?

CLAUDIA.- Me gusta pensar que las cosas van a salir mal. Así, si al final es todo un desastre ya estás preparada y no te llevas el disgusto.

SANDRA.- ¿Y si salen bien?

CLAUDIA.- Para eso todo el mundo está preparado.

SANDRA.- No sabes la suerte que tienes. No tienes hijos que mantener, nadie esperándote en tu casa para comerse en cuatro yogures lo que has ganado todo el día.

CLAUDIA.- No. Eso no me pasa. Supongo que tengo suerte.

SANDRA.- ¿Cuándo te vas?

CLAUDIA.- No lo sé. Todavía no he firmado el contrato.

(Oscuro.)

Sonia (4)

22 años. De nuevo ante las voces de sus padres. La actitud es distinta, pero perviven sombras de antaño.

SONIA.- Mamá...

MADRE.- Qué...

SONIA.- Papá...

PADRE.- Qué...

SONIA.- Me han dicho mis amigas que si quiero ir con ellas de viaje.

PADRE.- ¿Qué amigas?

SONIA.- Mis amigas. Las de la universidad.

MADRE.- Pero a ti no te gusta viajar, hija.

SONIA.- Sí que me gusta. Otra cosa es que haya viajado poco...

PADRE.- ¿A dónde queréis ir?

SONIA.- A Egipto. Mi amiga Diana ha estado varias veces y conoce allí sitios interesantes. Incluso conoce a una familia de egipcios y podemos ir a su casa, y conocerles y ver mejor su cultura.

MADRE.- Pero hija...

SONIA.- ¿Qué, mamá?

MADRE.- A ver si les vas a molestar. Ten en cuenta que tienen otras costumbres, quizá te puedan ver como una intrusa...

SONIA.- Pero son muy amigos de Diana. Ella ya ha estado con ellos más de una vez y siempre la han tratado bien.

MADRE.- Ya, pero una cosa es lo que se hace por hospitalidad, y otra lo que se piensa. Igual sienten que les estáis molestando. Ellos son muy distintos a nosotros, hija.

PADRE.- Yo no sé qué interés tienes en ir para allá. ¿Es que no ves árabes todos los días en tu propio barrio?

SONIA.- Papá...

PADRE.- No, hija, no quiero decir que me parezca mal. No tengo nada contra los árabes. De hecho, sabes que tengo un amigo árabe.

SONIA.- ¿Y?

PADRE.- Es que no le veo el interés al viaje. No sé qué tiene de especial.

SONIA.- Me da igual lo que me digáis. Me voy a Egipto. Y voy con mis amigas, no me va a pasar nada... Además, ya tengo comprado el billete de avión.

MADRE.- Pero hija, cómo lo has hecho sin decirnos nada...

PADRE.- Ya eres mayor, hija. Haz lo que quieras. Pero por favor, no te metas en líos.

MADRE.- Sólo te pido una cosa. Ve sólo a los sitios de turistas, por favor. Las pirámides y las esfinges y todo eso. No me tengas todo el día preocupada imaginando que te pasa cualquier cosa sólo por hacer cosas raras.

SONIA.- No os preocupéis. Ya no soy una niña.

(Oscuro.)

López (4)

EL JEFE.- La empresa está muy satisfecha con su trabajo.

LÓPEZ.- Muchas gracias.

EL JEFE.- Creemos que es usted un ejemplo para el resto de los empleados. Dedicación exclusiva, preocupación constante por los objetivos de la empresa... Queremos felicitarle.

LÓPEZ.- Sólo cumplo con mi deber.

EL JEFE.- La junta directiva ha decidido premiar su fidelidad. Es usted el nuevo director de ventas.

LÓPEZ.- Es un honor para mí.

EL JEFE.- Es un puesto de gran responsabilidad. Tendrá empleados a su cargo y, eso sí, un sueldo considerablemente superior. Sólo hay un problema.

LÓPEZ.- Seguro que se puede superar.

EL JEFE.- Deberá dedicar las 24 horas del día a la empresa. 24 horas al día, 7 días a la semana. Durante muchos años: éste es un puesto con futuro. Viajará por todo el planeta.

LÓPEZ.- Me gusta viajar...

EL JEFE.- López... Sabemos que usted no tiene familia. Y que lleva una vida social moderada...

LÓPEZ.- No me gustan los excesos.

EL JEFE.- Esas son algunas de las razones por las que le hemos elegido. Pero también sabemos que es posible que usted, tras tantos años de dedicación exclusiva, desee ampliar sus horas de ocio, o, tal vez, formar un hogar...

LÓPEZ.- ¿Qué ocurriría si rechazo la oferta?

EL JEFE.- Permanecería usted en su ocupación actual. Siempre que no se produzca una nueva reestructuración...

LÓPEZ.- Entiendo...

EL JEFE.- ...lo cual es improbable dado lo bien que nos van las cosas.

LÓPEZ.- Por supuesto. Improbabilísimo. ¿Y quién sería el nuevo director de ventas en caso de que yo lo rechace?

EL JEFE.- Tenemos a otra persona en mente. Concretamente, habíamos pensado en Muñoz. Su trabajo en China es excelente. Ha conseguido mucho, viniendo desde tan abajo. Le agradecemos a usted que nos lo recomendará.

LÓPEZ.- Fue un placer.

EL JEFE.- Usted trabajaría bajo sus órdenes. No hay nada mejor que tener un amigo como jefe, ¿verdad?

LÓPEZ.- Es lo que siempre he deseado.

EL JEFE.- Por nuestra parte, no hay nada más que decir. La decisión es suya. Si quiere, tiene un par de días para pensárselo.

LÓPEZ.- No. No hay nada que pensar. Acepto el puesto. Es la oportunidad de mi vida. Si la dejo pasar, me arrepentiré siempre.

(Oscuro.)

Rachid (5)

RACHID.- Es mucho dinero.

NARCO TRAFICANTE.- Es poco comparado con lo que puedes llegar a ganar.

RACHID.- ¿Es seguro?

NARCO TRAFICANTE.- No. En absoluto. Es muy arriesgado. Increíblemente arriesgado. Pero últimamente es la manera más fácil de pasar la mercancía. Están tan acostumbrados a que se utilicen vías alternativas que han relajado la vigilancia en los aeropuertos. Sobre todo para los viajeros de primera clase.

RACHID.- La han relajado. Pero la vigilancia sigue.

NARCO TRAFICANTE.- Sigue, por supuesto. Pero se producen huecos. Y por uno de ellos tienes que pasar tú.

RACHID.- Hay mucho peligro.

NARCO TRAFICANTE.- Mucho. Por eso tanto dinero.

RACHID.- ¿Los españoles no hacen esto?

NARCO TRAFICANTE.- Muy pocos. No hay gente tan desesperada. Sólo alguien que no tiene a dónde agarrarse se atreve. Por eso venimos al locutorio a buscaros. Si los europeos quieren jugar al peligro prefieren ir al parque de atracciones. O ponerse con eso que tú les vas a llevar.

RACHID.- Arriesgo vida para que ellos se diviertan.

NARCO TRAFICANTE.- Sí, señor. Veo que eres un tipo listo. Te contaré una cosa. Hay dos tipos de personas: los que nacen adultos y los que son niños toda su vida. Los que viven y los que juegan a la vida. Los adultos de nacimiento son los que toman riesgos. Los niños, esos niños eternos, sólo simulan arriesgarse. Simulan la vida tomándose esos caramelitos que nosotros les llevamos. ¿Por qué? Porque tienen miedo de darse cuenta de que su

vida real es sólo basura. Ese es nuestro servicio. Somos como Papá Noel con un saco de mentiras.

RACHID.- Los niños no tienen dinero.

NARCO TRAFICANTE.- ¿No te crees todavía lo de los cuatro mil euros?

RACHID.- No.

NARCO TRAFICANTE.- Esos niños no tienen mucho dinero: tienen todo el dinero. Y saben que siempre hay alguno de esos adultos de nacimiento, de esos a los que no les queda más que hambre y un poco de instinto maternal, dispuesto a dar su vida por ellos, para que los niños estén tranquilos y calentitos y puedan seguir jugando a ser mayores en su casa. ¿Es importante cuidar de los niños, verdad?

RACHID.- Sí. Es muy importante.

NARCO TRAFICANTE.- Por su seguridad, los niños etemos pagan lo que sea. Por su seguridad, **hacen** lo que sea. Qué quieres que te diga. El mundo es injusto.

RACHID.- Morir es demasiado fácil.

NARCO TRAFICANTE.- ¿Quieres volverte atrás? Sabes que si no eres tú será otro. Hay muchos esperando.

RACHID.- Quiero más dinero.

NARCO TRAFICANTE.- ¿Qué tal dos mil euros más?

RACHID.- Cuatro mil. (**Sacando la navaja, jugando otra vez con ella.**)

NARCO TRAFICANTE.- Anda, guarda esa navaja.

RACHID.- ¿Debería hacerlo?

NARCO TRAFICANTE.- Mira tus manos. Pretendes dar miedo. Pero sólo das pena.

(**Pausa. Guarda la navaja.**)

RACHID.- Por favor.

NARCO TRAFICANTE.- Está bien. A ti no te puedo engañar. Sabes el valor de las cosas. Haré una excepción contigo. Tendrás otros cuatro mil euros. Si la mercancía llega intacta. Si te atrapan, lo que te pase y a no es nuestro problema.

RACHID.- Necesito ese dinero. Lo necesito de verdad. Y lo necesitará mi hijo.

NARCO TRAFICANTE.- Lo sabemos. Lo tenemos muy en cuenta.

(Oscuro.)

El avión (6)

El avión. Una voz por los altavoces: “Vamos a efectuar el aterrizaje. Por favor, abróchense sus cinturones de seguridad”.

Todos en sus respectivos asientos, que se van iluminando de forma aislada. CLAUDIA pasa junto a CARLOS y EMMA para comprobar los cinturones.

EMMA.- (A CLAUDIA.) Me alegro de que todo se solucionara. Sabía que éramos inocentes.

CLAUDIA.- Yo también. Lo que nunca entenderé es lo que había en la cabeza de ese hombre para subirse a un avión en esas condiciones.

EMMA.- Ya se sabe. No está bien que yo lo diga estando él de cuerpo presente, pero hay gente que no sabe cuidarse. Hay gente que no valora su cuerpo y no sabe lo que es prevenir.

CLAUDIA.- El avión va a aterrizar. Mantengan atados sus cinturones. (Se va.)

CARLOS.- Emma...

EMMA.- Qué...

CARLOS.- Si me metieran en la cárcel, ¿me visitarías?

EMMA.- No te van a meter en la cárcel..

CARLOS.- ¿Qué harías? ¿Me visitarías?

EMMA.- Claro que sí.

CARLOS.- ¿Y me traerías barras de pan con limas dentro?

EMMA.- ¿Para que te rompas todos los dientes? Por supuesto.

CARLOS.- ¿Te imaginas? Yo en la cárcel. Aislado de todo, fuera del mundo, sin poder moverme a donde me diera la gana. Qué locura. Creo que me pegaría un tiro.

EMMA.- No tendrías valor.

CARLOS.- Es cierto. No tengo valor. Pero me pasaría todo el tiempo durmiendo, que es como morir pero sin morir. Y lo olvidaría todo.

EMMA.- ¿Y si yo fuera a la cárcel? ¿Irías a visitarme?

CARLOS.- Todos los días.

EMMA.- No me engañes...

CARLOS.- No lo hago. Ya sabes que a mí me encanta la verdad.

(Oscuro y luz sobre SONIA y LÓPEZ, sentados en sítios diferentes, hablando sin mirarse a la cara.)

LÓPEZ.- ¿Estás bien?

SONIA.- Sí.

(Silencio.)

LÓPEZ.- ¿Necesitas algo? ¿Quieres que llame a la azafata?

SONIA.- No.

LÓPEZ.- Te daré mi tarjeta. Si necesitas algo, cuando haya pasado todo esto, sólo tienes que llamarme (**Le pasa una tarjeta. Ella la coge sin entusiasmo.**)

SONIA.- Gracias.

LÓPEZ.- En situaciones extremas como ésta la gente se une. Está estudiado. Se crean vínculos, porque la gente necesita no sentirse sola en situaciones como ésta. (**Silencio.**) ¿No estás de acuerdo?

SONIA.- Sí. Supongo que sí.

(Silencio.)

LÓPEZ.- Podrías darme tu teléfono. Si no te importa. Me gustaría llamarte algún día para saber si estás mejor. Cuando haya pasado un tiempo...

SONIA.- No. No te preocupes, yo te llamaré.

LÓPEZ.- Vale.

(Silencio.)

SONIA.- Oye... ¿Cómo te llamabas?

LÓPEZ.- López. Pedro, pero todo el mundo me llama López.

SONIA.- Pedro. ¿Te importaría sentarte a mi lado, Pedro?

LÓPEZ.- Pero... Vamos a aterrizar. No se deben desabrochar los cinturones.

SONIA.- Por favor.

(Comprobando que nadie le ve, LÓPEZ se desabrocha el cinturón de seguridad y se sienta al lado de SONIA. SONIA, no sin precaución, apoya su cabeza sobre el hombro de LÓPEZ.)

LÓPEZ.- ¿Puedo hacerte una pregunta?

SONIA.- Claro que sí.

LÓPEZ.- ¿Te gusta el mar?

(En la cara de LÓPEZ se contiene toda la incertidumbre. Oscuro sobre ellos. Luz sobre CLAUDIA, como azafata, de pie. Al público.)

CLAUDIA.- Capitán. Debo informarle de una incidencia que ha afectado a uno de los pasajeros. La situación es muy grave. Pero está bajo control.

(Oscuro.)